

TESTIGO DEL ACONTECER DE DIOS



Un

Sábado de apostolado, reflexionaba dos preguntas con cuatro jóvenes del Centro:

Quiroz Cuarón.

¿Quién es Dios Para ti?

¿Qué has recibido de Dios?

Cada uno fue respondiendo: *“el que me dio la vida”, “el que me cuida”, “el que me ayuda”, “he recibido muchas cosas”*; ellos participaban muy activamente.

Excepto Ramiro (nombre cambiado por cuestión de seguridad): un joven fornido, alto, guapo, de ojos muy grandes, él solo me escuchaba y no hablaba nada, nos observaba a ellos y a mí. Yo fui explicando sobre lo mismo que ellos habían dicho sobre Dios; Dios nos dio la vida y el único dueño de ella, Él es el que decide sobre nuestras vidas y somos tan amados por Él que vela para que nada nos falte. Al terminar la reflexión, Ramiro me dijo: *“¿Me permite hablar con usted un momento a solas?”* Acepté y solo nos recorrimos un poco de lugar del mismo patio donde estábamos todos los pastoralistas y los guías con ellos.

Ramiro me dijo: *“Acabo de darme cuenta que Dios es el dueño de la vida y que sólo Él puede quitarla”*, empezó a llorar, con su voz ya muy entrecortada me dijo: *“Yo he quitado la vida a muchas personas, yo he hecho daño a muchas personas, ¿Quién soy yo para quitárselas?”* Yo estaba de frente y cerca de él, hubo un momento en que yo vi tan hundidos sus ojos, o más bien que no se los miré, era tan grande su dolor, que lo manifestaba todo su cuerpo, yo sentí en mí que Dios estaba bañando de gracias a Ramiro. Para mí, este momento fue, -según mi percepción-, que Dios estuvo abrazando a Ramiro. Fue un momento muy fuerte para mí acompañarle en este momento de gracia. Hace ya un año de esto, y sin embargo, mi ser experimenta algo cuando yo lo recuerdo o lo comparto.



Tengo como una fotografía presente en mi mente: la mirada de Ramiro. En aquel momento, yo le dije: ***“Dios te ama, porque te ha hecho descubrir esta verdad; pídele perdón, yo estoy segura que Él te perdona, porque su misericordia es más grande que nuestros pecados”***, sentía yo la compasión de Dios que lo estaba bañando de luz para descubrir con tanta sinceridad, lo que él había hecho.



Le ofrecí orar por él esa semana, le agradecí la confianza y le prometí entrar a ese patio la siguiente semana. Ramiro tuvo la confianza de compartirme su historia de vida. ¡Que difícil! De verdad, yo siempre le hablé del amor que Dios nos tiene y que nos dio la vida para ser felices, para ser libres y de lo valioso que él es como persona. Ramiro nos pidió que lo preparáramos para hacer su primera comunión, se preparó y la hizo en el mes de mayo pasado. No solo es Ramiro quien ha dejado huellas en este mi caminar con los jóvenes de Quiroz, son muchos jóvenes con quienes me he encontrado y de quienes he aprendido y he recibido su cariño, su amabilidad, su atención, en fin....el centro de Quiroz es muy significativo para mí. Yo deseo entrar cada sábado para encontrarme con nuestros jóvenes y brindarles un rato de encuentro con el Señor a través de la oración, y/o la reflexión, de compartir la alegría jugando con ellos; orientarlos con los temas que preparamos para ellos. Estas vivencias en mi vida son como la fuerza que me ayuda a vivir mi consagración con ilusión y entrega, me motivan cada día a esforzarme para dar más de mí.

Hna. Ma. del Refugio
Agente de Pastoral del Área de Menores.